

EL CENTRO ARTESANAL IBERORROMANO DE LA MARALAGA (SINARCAS, VALENCIA)¹

En este artículo se ofrece una visión general sobre un horno alfarero iberorromano, perteneciente al territorio de Kelin. El estudio se centra en la caracterización de su producción cerámica, en la precisión de su cronología y en la distribución de sus productos en el territorio.

Palabras clave: Horno, cerámica, época ibérica, comercio.

In this paper, we provide a general analysis of the potter oven from the Iberian-roman period in the territory of Kelin. The study focuses on the characterization of the pottery production, the accuracy of the chronology, and the distribution of the products in the territory.

Key words: Oven, pottery, Iberian period, trade.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico de La Maralaga, también conocido como Cañada del Salitrar, se ubica tres km al noroeste de la población de Sinarcas (Valencia). El entorno inmediato que lo rodea está formado por una amplia llanura de la que sobresalen tres pequeñas elevaciones al S: Cerrito de Arriba, Cerrito Cavero o de en Medio y Cerrito de Abajo.

Se encuentra dentro del área de influencia de *Kelin* (Mata *et al.* 2001a y 2001b), y su extensión aproximada, tras una revisión reciente, se estima en 1 ha. Dado su pequeño tamaño, es probable que el yacimiento estuviera compuesto por la estructura de éste o más hornos, así como del resto de instalaciones necesarias para el desarrollo de la actividad artesanal (balsas de decantación de arcillas, almacenes, etc.).

Son pocas las referencias escritas que existen sobre este yacimiento. En un principio fue identificado como una ne-

crópolis (Palomares 1966), aunque años después, tras su excavación, se descubrió la planta de un horno relacionada con otras estructuras (Martínez Cabrera, Iranzo 1988) (fig. 1). Desde entonces, se han publicado algunos materiales que han sido recogidos en superficie (Montesinos 1988; Iranzo 1989a y 1989b; Iranzo 1990) y se han efectuado varias prospecciones (Duarte *et al.* 2000).

LA EXCAVACIÓN

Efectuadas en una única campaña, se excavaron tres cuadrículas de 4 x 4 m en las que se documentó, como se ha dicho, la planta de un horno y restos de algunas estructuras contiguas (fig. 2).

Los niveles estratigráficos diferenciados son cuatro. El primero, denominado “Capa 1”, se corresponde con el nivel superficial. Se caracteriza en las Catas A y B por presentar



Fig. 1. Vista del horno durante la excavación (Martínez Cabrera e Iranzo)

escaso material cerámico, aunque no ocurre lo mismo en la Cata C, donde es más abundante. En todas ellas se documentan restos de adobes y piedras procedentes del deterioro de las estructuras.

La “Capa 2” se localiza al exterior del horno, bajo la capa anterior. Corresponde a tierras compactas consideradas estériles, por lo que solamente se excavó en la Cata A.

Los otros dos niveles resultan más interesantes, ya que no se encuentran alterados. El primero de ellos fue un sondeo realizado entre la boca del horno y una acumulación de piedras situada en la parte central de la estructura de combustión, donde se conserva el muro que sustentaría la parrilla. Destaca la presencia de piedras y adobes procedentes del derrumbe de la estructura y la abundancia de cerámicas, entre las que existen defectos de cocción. Bajo esta capa, se encontraba el suelo del horno, formado por tierras amarillentas compactas.

El otro nivel lo formaba una mancha de carbones que se encontraba en la boca del horno y se extendía hacia el corte E de la cuadrícula. Allí se recuperó gran cantidad de cerámica ibérica, alguna decorada, y varios fragmentos de paredes finas (Martínez Cabrera, Iranzo 1988, 16-19).

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

La cámara de combustión es una construcción de forma rectangular, ligeramente redondeada por el exterior en su parte N, mientras que hacia el S se encuentra abierta y se hace más estrecha. Tiene un muro central que apoya en la parte posterior del horno y la divide en dos departamentos (fig. 2).

Las dimensiones totales de la estructura del horno son 6,20 m de longitud por 2,30 m de anchura máxima, mientras que hacia la boca del mismo se reduce a 0,90 m de abertura en el interior. Por su parte, el muro central tiene una longitud de 2,30 m y una anchura de 0,55 m. Su función es la de conducir los gases de la combustión y conseguir un reparto uniforme del calor, además de servir de refuerzo para la sujeción de la parrilla. La boca está orientada al S y a 1,5 m de la misma se produce un estrechamiento, que podría coincidir con el límite del *praefurnium*.

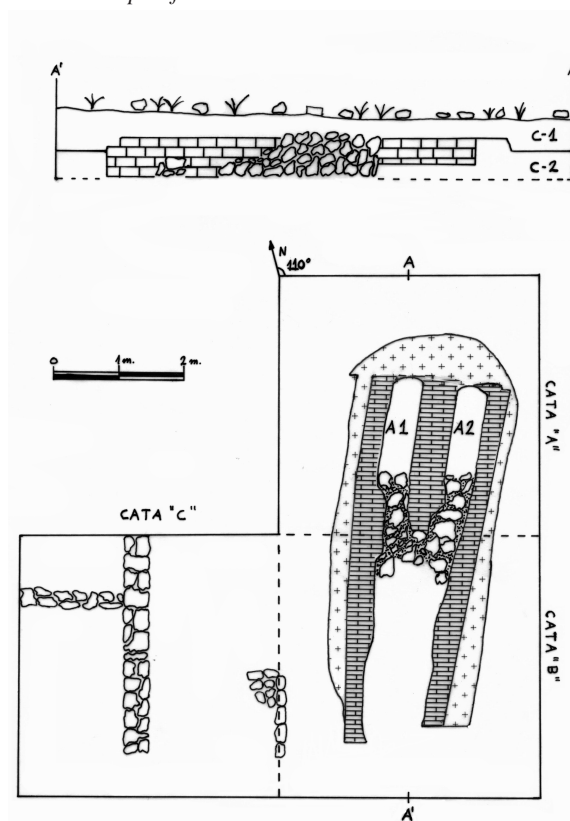


Fig. 2. Planta y sección de la excavación (Martínez Cabrera e Iranzo)

Los materiales empleados en su construcción son adobes, que están unidos por una argamasa de color blanquecino. Una de las caras de los adobes esta quemada, fruto del calor al que estuvieron expuestos mientras el horno estuvo en funcionamiento.

Tipológicamente el horno pertenece al subtipo A 5 2 de la clasificación de Broncano y Coll, en base a la forma que adoptan tanto sus paredes exteriores como el muro central de sustentación del laboratorio o cámara de cocción (Broncano, Coll 1988, 219).

Además de la estructura propia del horno se documentaron, como se ha señalado, una serie de muros que parecen estar delimitando un espacio cerrado, en el ángulo NO, y otro abierto al S. Junto a estos muros se encontró cerámica sin cocer, por lo que podría interpretarse como el secadero de cerámica de dicho horno (Martínez Cabrera, Iranzo 1988, 19).

Por último, en el corte S de las cuadrículas B y C aparecieron restos de lo que podía ser un pequeño horno de fundición de metal², posiblemente de hierro, lo que explicaría que en superficie se hayan encontrado multitud de fragmentos de escoria de dicho metal. Cabe señalar que esto no es un hecho aislado, ya que en el horno ibérico de Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia), también perteneciente al territorio de *Kelin*, aunque con una cronología entre finales del s. VI y la primera mitad del s. IV a.C., se encontró relacionada la producción alfarera con la siderurgia (Mata *et al.* 2001b, 316).

CAPTACIÓN DE RECURSOS

Para la instalación de una alfarería deben reunirse unas características físicas en el entorno en el que se ubica: la cercanía a un punto de agua, a fuentes de combustible vegetal y la existencia de materias primas.

El factor principal lo constituye la existencia de agua, elemento indispensable para cualquier hábitat humano y que, en el caso del establecimiento de un centro alfarero, se incrementa su necesidad por su utilización en el proceso de preparación de la arcilla y su dificultad para ser transportada.

La Maralaga tiene como aportes hídricos más importantes el Vallejo de la Fuente de la Zorra al S y el Arroyo de Ranera al O (aproximadamente a 1 km de distancia). A éstos habría que incluir la existencia de ciertas lagunas formadas en época de lluvias, como es el caso de la del Lavajo del Jaral (a 1,8 km) y el Lavajo del Tío Bernardo (a 1,7 km).

Otro elemento determinante es la existencia de materia prima, arcilla, en la zona donde se encuentra ubicado el horno o en las proximidades. Geológicamente, el terreno en el que se asienta el yacimiento lo componen materiales detríti-

cos arcilloso-arenosos. Su potencia no supera los 15 m pero alcanzan un gran desarrollo superficial.

Los alrededores del Arroyo de Ranera, que siguiendo una dirección N-S pasa por el E del yacimiento hasta unirse con la Rambla de la Torre, están formados por un aluvial arcilloso, cuyo cauce está relleno de unas arcillas arenosas grisáceas. También en los alrededores, ocupando algunos puntos en el N y en el S, hay un nivel de arcillas residuales asociadas a afloramientos calcáreos.

Al N, en la cuenca que ocupa el Barranco del Regajo, se observan dos tipos de materiales muy diferentes; la parte central está ocupada por un depósito lacustre con margas claras y grises, calizas porosas y niveles de lignitos y arcillas lignitíferas. Rodeando esta área se encuentran materiales detríticos de origen fluvial en los que predominan las arcillas rojas con intercalaciones de conglomerados y areniscas (M. G. E., 1974).

La cercanía de fuentes de aprovisionamiento de combustible vegetal es otro de los factores fundamentales, aunque por sus características puede ser trasladado, con facilidad, desde puntos más alejados. Se utilizaría leña pequeña y/o gruesa, según la vegetación del entorno.

En la zona de Sinarcas el área montañosa es reducida y en las cercanías del yacimiento sólo existen unos pequeños cerros que difícilmente podrían proporcionar todo el combustible vegetal necesario. El Barranco del Regajo está, actualmente, en un entorno de tupidas pinadas y ocupa una extensa área que constituiría una fuente inagotable en la obtención de combustible. No hay que olvidar la Sierra de Aliaguilla y las zonas contiguas, donde, aunque algo más alejadas, también existirían unas fuentes de aprovisionamiento de leña importantes.

Al mismo tiempo deben darse otros factores de carácter social y económico, pues la aparición de estos centros se debe a la existencia de una demanda de sus productos.

Es importante la existencia de unas vías de comunicación que permitan hacerlos llegar a los núcleos de población donde se distribuirían. La orografía del área, poco accidentada, permite una fácil comunicación con la capital del territorio, *Kelin*, y con los yacimientos ubicados en los alrededores, a través de los cuales se podría dar salida a los productos aquí elaborados.

LA PRODUCCIÓN

El material cerámico recuperado ha sido abundante y variado, lo que permite documentar un gran número de tipos.

Es precisamente, esa variedad de formas lo que lleva a pensar que no existiría ningún tipo de especialización. Por otra parte, es destacable la existencia de ciertas cerámicas muy interesantes a la hora de estimar la cronología, tal es el caso de las paredes finas y las imitaciones de éstas y otras producciones.

Para la clasificación del material inventariado se ha utilizado la tipología que realizaron Mata y Bonet (1992) para la cerámica ibérica. Se han identificado los siguientes tipos de recipientes:

LAS FORMAS

- Clase A

Ánfora (A. I. 1.)

Se ha documentado un alto número de individuos que se caracterizan por poseer cuerpos cilíndricos y un hombro redondeado (subtipo 2, variante 4).

En lo que se refiere a los bordes, decir que existe gran variedad, siendo más común el labio engrosado interior, aunque también se han documentando el labio plano y el labio con resalte interior (fig. 3, 5 y 6; fig. 4) que es una variante de labio característica que permite seguir su dispersión en

otros yacimientos del territorio (Duarte *et al.* 2000, 237). Los diámetros oscilan entre 16 y 20 cm.

Son ejemplares con dos asas verticales de sección circular que, a la altura del arranque del asa, llevan una banda de tres o cuatro líneas incisas realizadas con un peine. Por último, señalar que la base que presentan es convexa.

Tinaja con hombro (A. I. 2. 1.)

No es un tipo muy común dentro de las piezas procedentes de la excavación, sin embargo, está claramente identificado como una de las producciones del horno por la aparición de un defecto de cocción. Los bordes documentados son el recto y el recto poco saliente (fig. 5, 1 y 2). Destacar que de las cuatro piezas inventariadas, dos tienen decoración pintada. Los diámetros varían entre 28 y 38 cm. También, y dentro de este grupo, existe un fragmento de hombro con un arranque de asa trigeminada, la única documentada.

Tinaja sin hombro (A. I. 2. 2.)

Recipiente del que se han recuperado 18 ejemplares. Sus bordes son de variado tipo, siendo el moldurado sin cuello el más abundante. No obstante, también se ha documentado la existencia de otros moldurados con cuello indicado y otros

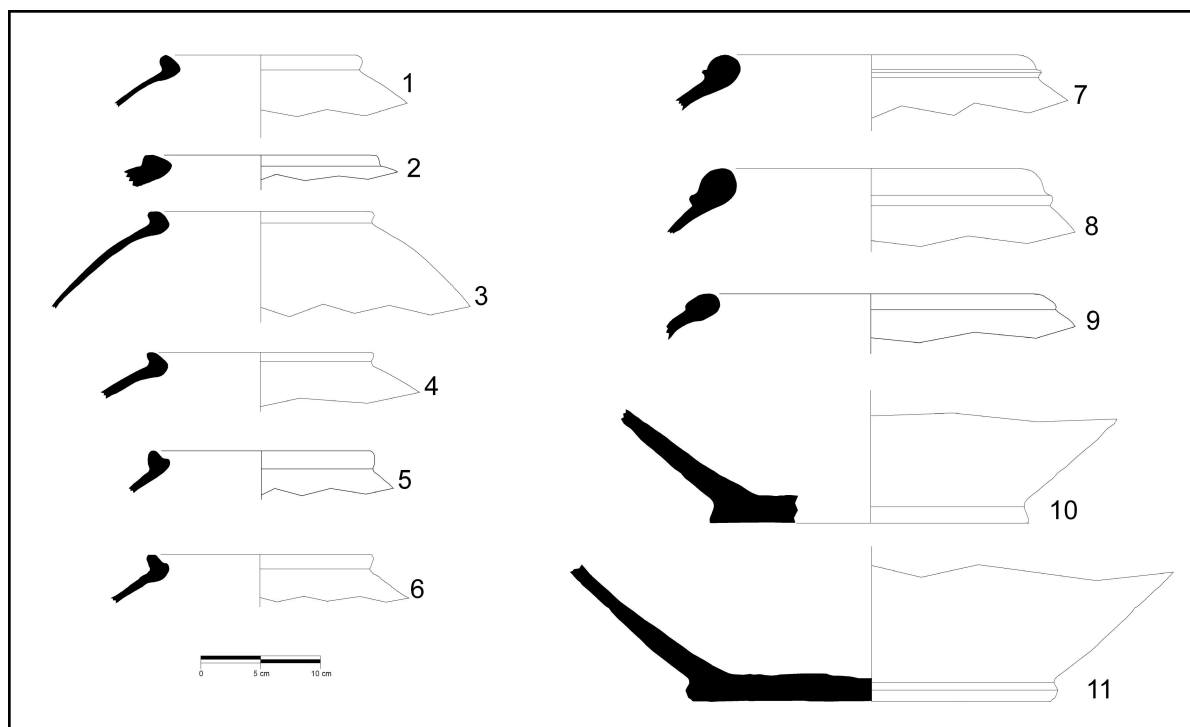


Fig. 3. 1-6, Ánforas; 7-11, Dolia

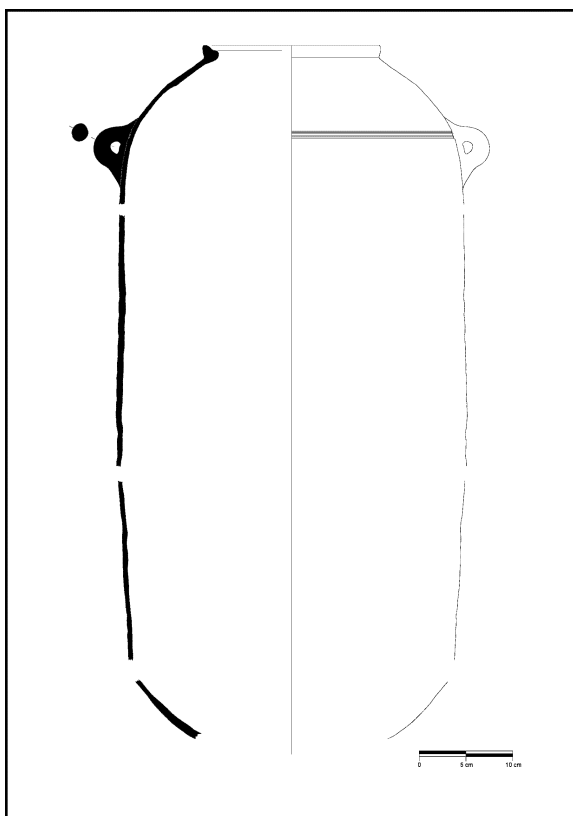


Fig. 4. Ánfora

salientes sin cuello. El diámetro, en las piezas en las que se ha podido determinar, es de 32 cm. Destacar la presencia de dos piezas que poseen engobe rojo, tanto por el interior como por el exterior (fig. 7, 4 y 5).

Dolium

Es una forma tardía que sólo se documenta en tierras valencianas en el Ibérico Final y tiene una clara influencia romana. Está muy representado dentro de los materiales estudiados, con un total de 30 ejemplares. Se caracteriza por poseer paredes gruesas, aunque no tanto como en las piezas romanas. La forma de labio es siempre moldurada, excepto en dos ejemplares en que ésta no aparece tan marcada y forma un labio engrosado. El labio puede variar ligeramente en su forma y en el tamaño de la moldura que oscila entre 2,5 y 4 cm (fig. 3, 7-11; fig. 6). Presentan un diámetro de boca más grande que las ánforas, entre 22 y 27 cm.

Otra peculiaridad de esta forma se encuentra en las asas, dado que lleva cuatro verticales y de sección circular, distribuidas en ángulos de 90°. Por la forma y tamaño son muy parecidas a las asas de las ánforas.

Los *dolia* poseen la característica de llevar una decoración realizada a base de una doble banda de acanaladuras incisas. Para la realización de éstas se emplearía un peine de varias púas, que se pasaría varias veces hasta conseguir el an-

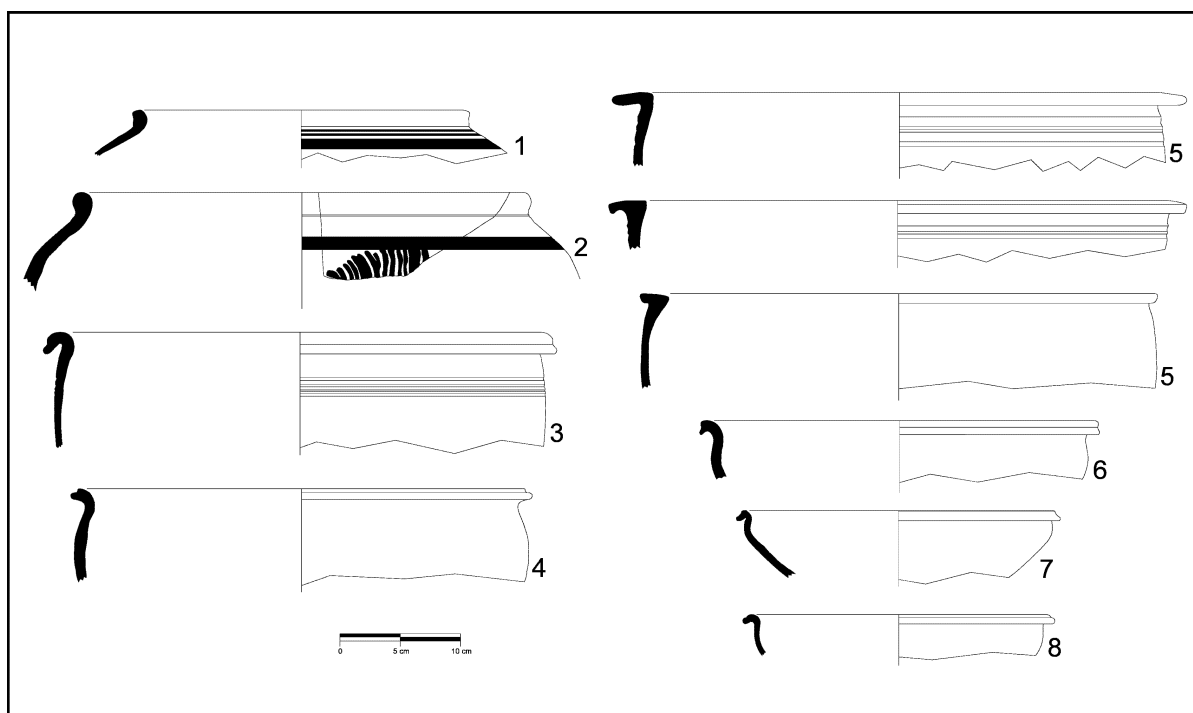


Fig. 5. 1 y 2, Tinajas con hombro; 3-10, Lebetes

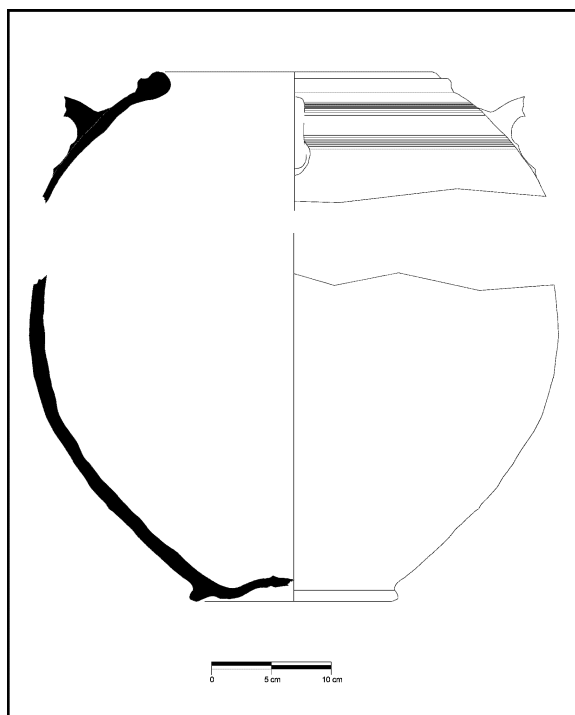


Fig. 6. Reconstrucción Dolium

cho de banda deseado. El número de acanaladuras varía entre 5 y 16 y se sitúan entre la parte inmediatamente superior del asa y el hueco que queda entre ambos apoyos.

Las bases son planas indicadas o de pie indicado, aunque predominan las primeras. Sus diámetros, en el primer caso, oscilan entre 16 y 18 cm, mientras que en el segundo lo hacen entre 27 y 31 cm.

Tinajilla sin hombro (A. II. 2. 2.)

Se han estudiado 26 ejemplares con gran variedad de bordes. Los labios moldurados con o sin cuello son los más abundantes, aunque también se documentan el borde moldurado exvasado con cuello troncocónico, el borde saliente con cuello indicado y el labio subtriangular. Cabe destacar la presencia de este último, puesto que es más habitual en yacimientos del Ibérico Antiguo. Para finalizar, señalar que el diámetro de boca nunca supera los 23 cm.

Lebes (A. II. 6.)

Se trata de uno de los tipos más representados y entre las piezas estudiadas aparecen defectos de cocción. La variedad de bordes incluye el moldurado con o sin cuello, el saliente, el de ala plana y el labio moldurado poco profundo (fig. 5, 3-10).

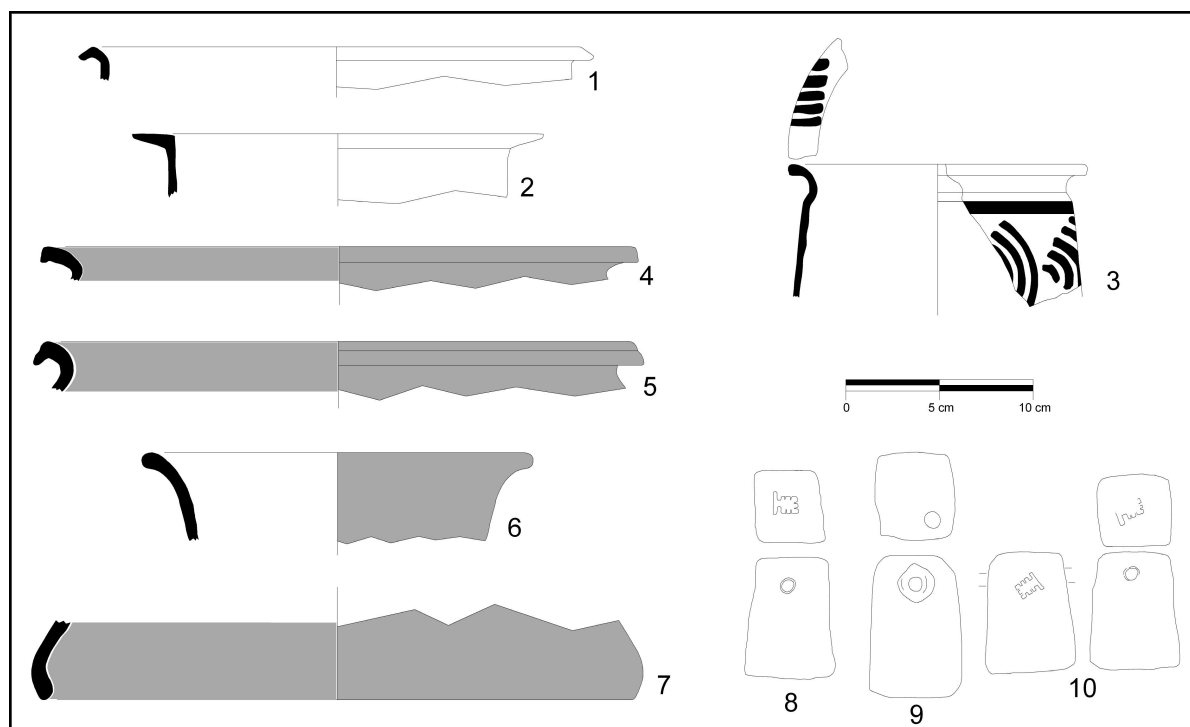


Fig. 7. 1 y 2, Kalathoi; 3, Tarro; 4-7, Engobe rojo (4 y 5, Tinajas sin hombro; 6, Jarro; 7, Tapadera); 8-10, Pondera

Los diámetros varían dependiendo del tipo de labio. Así pues, el de ala plana se encuentra entre los 42 y 43 cm, mientras que el moldurado poco profundo oscila entre 24 y 33 cm, siendo más comunes las piezas que se encuentran en torno a los 24 cm.

En algunas piezas se aprecian ondulaciones en el cuerpo creadas durante el proceso de modelado, que responden al deseo del alfarero y no a un defecto.

Kalathos (A. II. 7.)

Existen tres ejemplares de cuerpo cilíndrico, dos de ellos con borde de ala plana y, el tercero, con borde moldurado (fig. 7, 1 y 2). Los diámetros oscilan entre 22 y 26 cm, pudiendo clasificarlos dentro de los *kalathoi* de mediano tamaño.

Llama la atención la ausencia de decoración, pues la suelen presentar en casi todos los ejemplares hallados en otros yacimientos ibéricos. No ocurre lo mismo en los pocos ejemplares encontrados en el yacimiento de *Kelin*, donde han aparecido algunas piezas sin decorar (Mata 1991, 75). Todo ello lleva a pensar que se trata de una característica comarcal.

Jarro (A. III. 2.)

El número de asas que se atribuyen a esta forma es mayor que el número de piezas identificadas a través de los bordes ha-

llados, pues únicamente se han documentado seis ejemplares. Pese a todo están los dos subtipos diferenciados en la tipología y que corresponden a los *oinochoai* y a los *olpes*. Estos últimos predominan sobre los primeros y presentan tres tipos de bordes: saliente, saliente con labio engrosado y recto.

El único cuerpo que se conserva tiene una forma globular (fig. 8, 1). Por lo que se refiere a las asas clasificadas, señalar que existe gran variedad: geminadas, circulares y acintadas.

Respecto a la decoración, decir que una pieza presenta engobe rojo por el exterior y en otro ejemplar se realizaron dos incisiones en el tercio superior del cuerpo.

Caliciforme (A. III. 4.)

Los 20 ejemplares estudiados pertenecen al subtipo 1, que corresponde a las piezas de cuerpo globular. En el labio muestran las siguientes variantes: convexo, saliente con labio engrosado y saliente aunque la más abundante es esta última. Sus diámetros varían entre 6 y 15 cm, siendo más comunes los de 7 y 8 cm. Por tanto, aparecen ejemplares de la variante 1 (grandes) y de la variante 2 (pequeños) (Mata, Bonet 1992, 133), aunque estos últimos son más abundantes.

Las únicas bases que se puede atribuir con seguridad a este tipo son las de pie anillado, habiéndose documentado siete individuos.

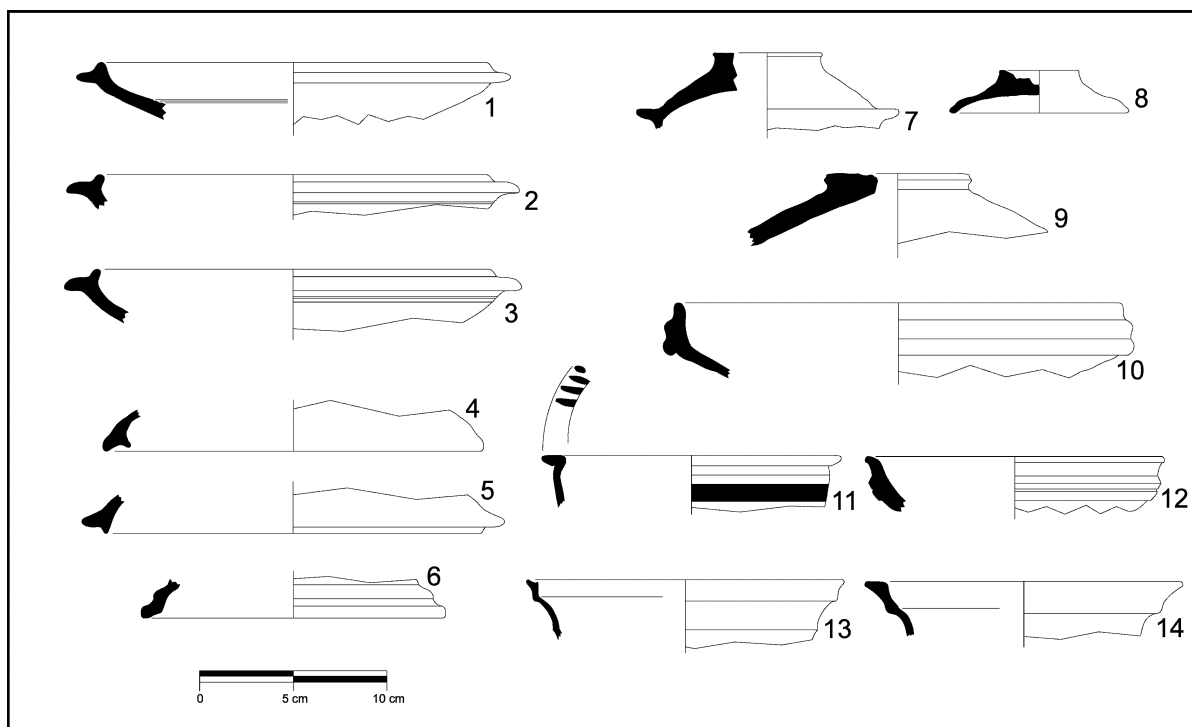


Fig. 8. 1, Jarro; 2-4, Caliciformes; 5-9, Pateras; 10, Escudilla; 11-14, Cerámica de cocina (11 y 12, Ollas; 13 y 14 Tapaderas)

Por último, señalar que algunos ejemplares presentan, a mitad cuello, un baquetón, lo que puede ser una característica propia de este tipo producido en La Maralaga (fig. 8, 2-4).

Plato (A. III. 8. 1.)

Únicamente existen cinco piezas que pueden incluirse dentro de este tipo. La variante de borde más común es el labio exvasado sin moldura, cuyas piezas cuentan con decoración pintada en el labio a base de trazos rectos paralelos. No obstante, también se ha documentado el labio moldurado y el ala no diferenciada.

Pátera (A. III. 8. 2.)

Se trata del subtipo cerámico más común, pues cuenta con 53 piezas, y aparece en todos los niveles excavados (fig. 8, 5-9). Los tipos de labio documentados son dos: por una parte, el entrante, del que se han conservado 41 individuos con diámetros que oscilan entre los 21 y 29 cm; por otro, ese mismo tipo de borde con una carena en el cuerpo, con 12 individuos y con unos diámetros entre los 15 y los 18 cm.

Todos los ejemplares se sitúan dentro de la variante 1 que corresponde a los recipientes grandes por tener un diámetro

mayor de 15 cm y solamente tres piezas llevan decoración geométrica pintada.

Por último, decir que la base, en aquellos ejemplares en que ha podido ser identificada, siempre es anillada.

Tapadera (A. V. 1.)

Entre los 24 ejemplares estudiados existe variedad en los bordes, siendo el más abundante el entrante engrosado. También se han documentado los siguientes: el borde sin diferenciar, el borde saliente, el borde entrante carenado, el borde con resalte interior y el borde con resalte exterior, éstos dos últimos muy característicos. También existe variedad en los tamaños que oscilan entre los 17 y los 32 cm.

Solamente se han podido identificar dos pomos pertenecientes a este tipo y se encuadran dentro del subtipo 3, correspondiente al pomo macizo, que en un caso se encuentra perforado (fig. 9, 4-9).

Mortero (A. V. 4.)

Únicamente tenemos cuatro ejemplares que responden a un mismo tipo de borde con resalte exterior (fig. 9, 1-3). Este resalte, situado alrededor de la pieza y muy cercano al bor-

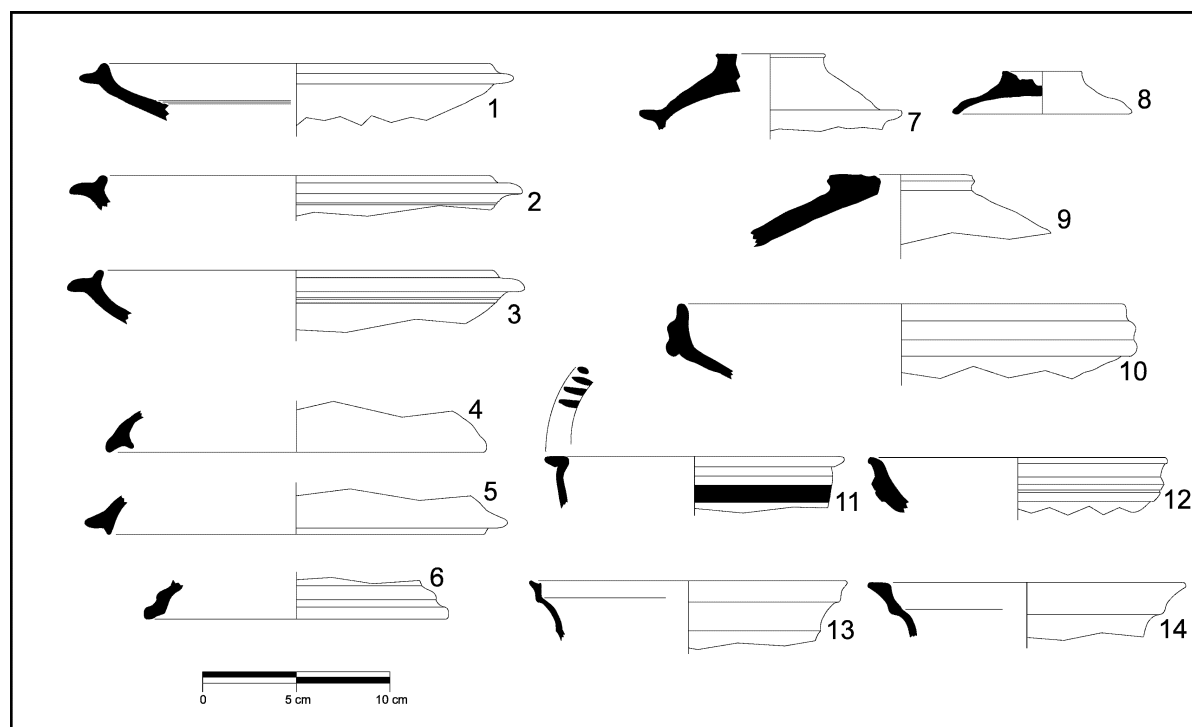


Fig. 9. 1-3, Morteros; 4-9, Tapaderas; 10-14, Bordes indeterminados

de, permitiría coger o sujetar la pieza. Los diámetros de las piezas son muy homogéneos, entre 21 y 23 cm.

Pondus (A. V. 7.)

De las ocho pesas de telar inventariadas, seis tienen forma troncopiramidal y dos cuadrangular. En ellas se pueden distinguir seis marcas que consisten: en tres casos en incisiones gruesas a base de líneas; en otro caso es un círculo rebajado y en dos ejemplares se muestra una estampilla que parece propia del taller (fig. 7, 8-10). Las marcas aparecen indistintamente en la cara superior e inferior y en uno de los casos en un lateral.

Otros tipos

De algunos tipos solamente se han documentado un reducido número de ejemplares. Es el caso del tarro (A. II. 10.) del que se estudió una pieza con labio saliente y decoración geométrica tanto en el labio como en el exterior (fig. 7, 3). También la sítula (A. II. 11.) que cuenta con un único ejemplar. Del tipo escudilla (A. III. 8. 3.) se identifican tres piezas, en un caso con una doble banda por el exterior (fig. 8, 10) y con bordes que pueden ser sin diferenciar o engrosados por el interior. El soporte (A. V. 2.) está representado por un ejemplar con borde exvasado al que habría que añadir otra pieza de forma semilunar o de cuña característico de los hornos alfareros que conocemos gracias a la información facilitada por Pascual Iranzo. La mano de mortero (A. V. 5.) también se ha documentado a través de un ejemplar que pertenece al subtipo de tres apéndices radiales aunque sólo conserva uno de ellos. Se conoce otra pieza, que procedería de este yacimiento, con tres apéndices radiales y un orificio central que, además, presenta por ambas caras una decoración incisa de peces con signos esquemáticos (Iranzo 1989a, 14).

Además de los tipos descritos, existe una variedad de bordes que, por su escaso perfil o por su peculiar forma, no han podido atribuirse a ningún tipo de los contenidos en la tipología de Mata y Bonet (1992). De alguna de estas variantes de bordes (fig. 9, 13 y 14) han aparecido ejemplares similares en el yacimiento de Los Villares que, en ocasiones, llevan decoración impresa (Valor *et al.* 2005, 112). Se han documentado, además, otras formas minoritarias.

- Clase B

Olla (B. 1.) y Tapadera (B. 6.)

Ambos tipos se encuentran relacionados. En las ollas, el borde que aparece en mayor número de ocasiones es el labio moldurado y pendiente, con diámetros entre 20 y 24 cm. Tam-

bién se documentan el borde saliente, el borde reforzado con escocia y el labio moldurado (fig. 8, 11 y 12).

Las tapaderas son menos frecuentes que las de la clase A y presentan bordes rectos y engrosados y sus diámetros oscilan entre 17 y 25 cm. (fig. 8, 13 y 14).

- Imitaciones

Entre los materiales estudiados existe una serie de piezas que imitan recipientes de otros ámbitos, hecho que resulta interesante, pues prueba la familiarización que los iberos tenían con estas piezas y el alto grado de aceptación de que gozaron.

Imitaciones de cerámica campaniense

Aparecen entre los materiales del interior del horno dos bases que, por su forma y perfil, estarían relacionadas con una producción local que imita a las cerámicas campanienses, concretamente a los tipos Lamb.5/7 y Lamb.2 (Lamboglia 1952, 144-148) (fig. 10, 1 y 2). No obstante, presentan diferencias con respecto a los prototipos itálicos, como es la ausencia de barniz o de decoración. En cerámica ibérica y en otras producciones halladas en territorio valenciano, se conocen imitaciones de éstas, por lo que las piezas aquí mencionadas amplían el repertorio conocido y recogido en otros artículos (Arasa 2001; Bonet, Mata 1988).

Imitaciones de *terra sigillata* itálica

Se ha encontrado entre los materiales del interior del horno una pieza que imita la forma 22 de *Conspectus* (Ettlinger *et al.* 1990, 90), aunque no presenta engobe (fig. 10, 3).

Imitaciones de paredes finas

Entre los materiales procedentes de la excavación se pueden distinguir una serie de bordes y bases que llaman la atención por la delgadez de sus paredes. Carecen de engobe o decoración y el color de la pasta difiere de la utilizada en las producciones de paredes finas romanas. Es por ello que se las ha considerado como imitaciones locales de ese tipo de producciones (fig. 10, 7-12).

Dentro de estas piezas destacan los cubiletes, por ser los más comunes. Son de origen itálico y su éxito en territorio íbero está probado por la existencia de imitaciones locales de esas piezas, aunque algún autor considera que esto se produciría en una fecha tardía (López Mullor 1977, 164).

Atendiendo a los bordes inventariados y en menor medida a las bases se ha podido identificar un borde de la forma Mayet III, así como una base de la forma Mayet I-II-III. Además, han sido estudiadas una serie de bases que pertenecen a una forma indeterminada de paredes finas de época imperial.

Resulta interesante la fabricación de estas imitaciones, pues no son muy habituales y no habían sido documentadas en otros hornos del territorio.

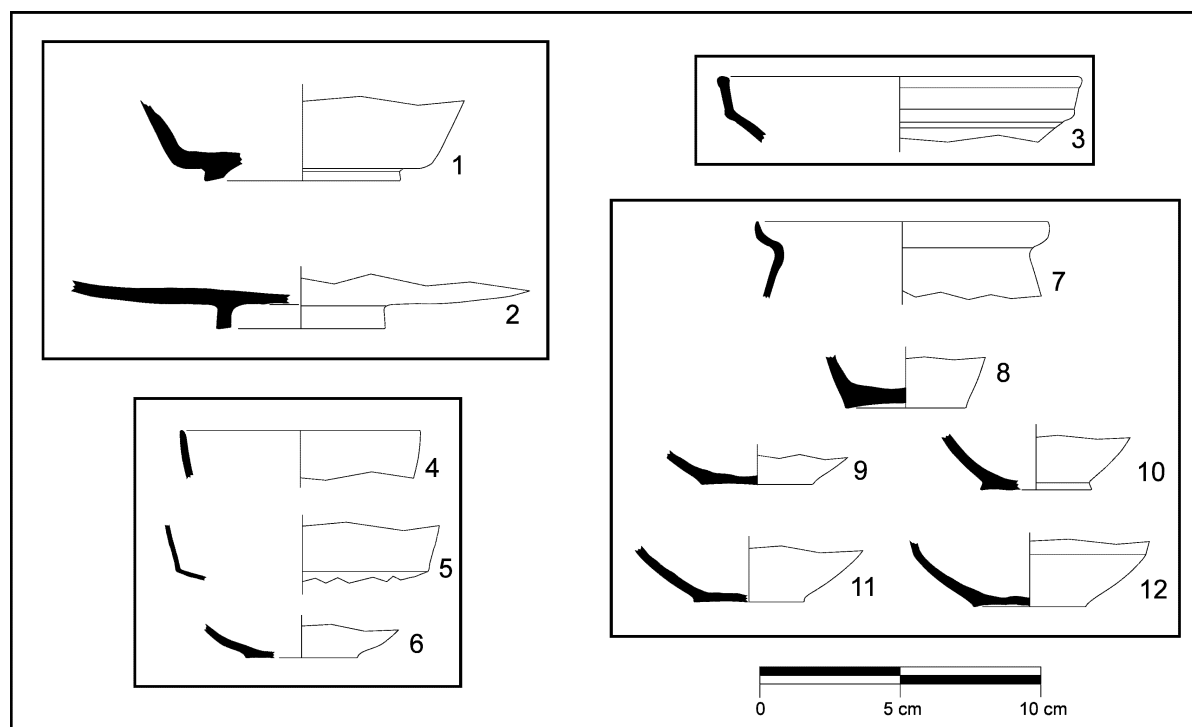


Fig. 10. 1 y 2, Imitaciones de campaniense; 3, Imitación de terra sigillata itálica; 4-6, Mayet XXXIV; 7, Imitación de Mayet I; 8, Imitación de Mayet I-II-III; 9-12, Imitaciones de paredes finas

El color de la pasta y superficies es beige o marrón, aunque también existe algún ejemplar de color naranja. El desgrasante no es visible dado que las superficies son, por lo general, cuidadas.

Como valoración general de los materiales, se puede decir que predomina la cerámica de Clase A sobre la de Clase B. Cabe destacar la presencia de imitaciones de cerámicas de otras producciones que suponen un 3% del total de las piezas identificadas. Las cerámicas romanas, pese a estar en un momento del Ibérico Final, solamente se encuentran representadas por una pieza de paredes finas (fig. 11). Esto puede tener su explicación en la propia funcionalidad del yacimiento, ya que no se trata de un poblado sino de un centro artesanal, donde este tipo de piezas llegaría en menor número.

En cuanto a los grupos cerámicos de clase A, el más abundante es el III, que corresponde a la vajilla de mesa, y dentro de este grupo son las páteras las que encontramos en mayor número, siendo también importante el número de caliciformes.

Le siguen en importancia, el grupo I y II. Respecto al primero, que corresponde a grandes recipientes de almacenaje,

predominan claramente las *dolia* cuyo número de ejemplares prácticamente dobla al de ánforas y tinajas sin hombro.

En el grupo II, donde se incluyen los recipientes multifuncionales relacionados con la despensa o con actividades domésticas y artesanales (Mata, Bonet 1992, 120), se presentan los dos extremos: tipos que aparecen con gran profusión, como los *lebetes* y las tinajillas sin hombro, y otros que encontramos representados por entre uno y tres ejemplares como es el caso del *kalathos*, tarro y sítula.

Respecto al grupo V, que lo forman objetos auxiliares de otros recipientes y objetos relacionados con actividades artesanales, destaca especialmente el tipo V. 1. que corresponde a las tapaderas. También encontramos en un número importante *pondera*.

En la cerámica de clase B o de cocina, solamente se documentan dos tipos: ollas y tapaderas, que se encuentran en similar número de ejemplares. En general, no es muy abundante y su producción en este horno fue de forma esporádica.

No existe una especialización de la producción. En La Maralaga se realizaban variedad de recipientes seguramente atendiendo a la demanda de los productos en el territorio en

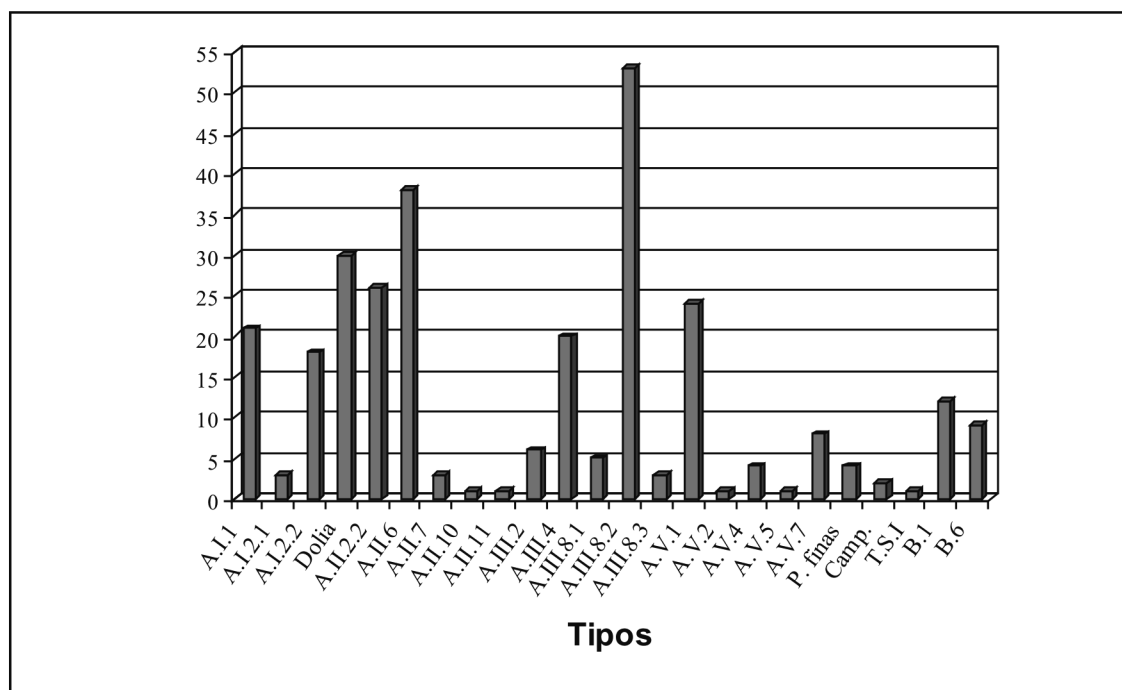


Fig. 11. Gráfica de los tipos cerámicos documentados

el que eran distribuidos. Sí que destaca el gran número de ánforas y *dolia* documentadas, que además son las piezas de mayor volumen.

TÉCNICAS DE FABRICACIÓN

Este apartado se centra en la cerámica de Clase A, ya que la de cocina no presenta ningún tratamiento destacable.

PASTAS

Las cerámicas encontradas en La Maralaga presentan unas pastas generalmente homogéneas, de colores que van del naranja al marrón, pasando por el beige. En ocasiones tienen una coloración alternante, incluyendo al gris entre las tonalidades. En consecuencia, el tipo de cocción es mayoritariamente oxidante aunque encontramos una minoría de cocción reductora.

Otras cerámicas que se salen de estas tonalidades son los defectos de cocción o piezas quemadas que pueden adoptar diferentes tonalidades; rojizo-negruzco, gris o negro. Estos ejemplares forman un grupo importante, aunque es normal, pues son materiales procedentes de un horno cerámico.

El desgrasante apenas es visible, aunque cuando aparece, es de color blanco y brillante. Suelen ser partículas fi-

nas y escasas excepto en los morteros donde es algo más grueso, más abundante, con una coloración gris o negra y partículas brillantes.

También en los *dolia* y en las ánforas, donde las pastas son depuradas, el desgrasante es pequeño y escaso, aunque en este tipo de piezas es más visible. Suele ser blanco y brillante y estar compuesto generalmente por partículas de cuarzo.

TRATAMIENTOS

Por lo que se refiere a las superficies, básicamente todos los recipientes presentan unas superficies alisadas que, de forma simple, tratan de eliminar las impurezas de la superficie.

En algunas piezas este cuidado excede el tratamiento habitual. En el transcurso del estudio del material se han encontrado vasos que presentan una superficie exterior pulida, lo que le confiere un aspecto muy cuidado, pudiendo confundirse con un tipo de engobe. Las dos piezas que conservan el borde corresponden al *lebes*.

DECORACIONES

Dentro del material estudiado, las piezas con decoración no forman un grupo muy numeroso. La ornamentación puede ser de varios tipos: pintada, engobe rojo u otras técnicas decorativas.

Decoración pintada

A pesar de que el volumen de piezas que presentan este tipo de decoración no es muy abundante, se trata del tipo de ornamentación más utilizada. El pigmento que se emplea en su elaboración es el óxido de hierro y se aplica antes de la cocción de la pieza.

Los motivos decorativos documentados son exclusivamente geométricos (bandas, semicírculos concéntricos, segmentos de círculos concéntricos, líneas realizadas mediante la seriación de pequeños trazos y otros indeterminados), a excepción de uno en el que se representa parte del cuarto delantero de un caballo. Dicho fragmento procede del material recogido en superficie y facilitado por Pascual Iranzo y por sus características estilísticas se podría relacionar con algunas de las decoraciones documentadas en *Kelin* (Pla Ballester, Ribera 1980, fig. 12).

La variedad tipológica de las piezas que presentan este tipo de ornamentación queda reducida a: tinajas con hombro, tinajillas sin hombro, tarros, páteras, platos y escudillas, a las que habría que sumar algunos fragmentos informes.

La decoración pintada en los bordes aparece sobre labios planos o salientes y consiste en trazos cortos paralelos dispuestos en recto o ligeramente oblicuos. Esta decoración se encuentra en platos, tinajillas sin hombro y tarros.

Como caso curioso existe una base anillada que conserva parte del galbo en el que se puede apreciar restos de pintura, en forma de goterones, por un fallo del artesano en el momento de aplicarle la decoración.

Decoración de engobe rojo

Las producciones cerámicas de engobe rojo se conseguían bruñendo la superficie de la pieza, una vez aplicada la pintura, antes de la cocción.

Se ha documentado este tratamiento sobre varios tipos: tinaja sin hombro³, jarro y tapadera (fig. 7, 4-7). La forma de la pieza influye a la hora de aplicarlo, de este modo, las piezas cerradas como el jarro, solamente presentan esta decoración en la superficie exterior, mientras que otros recipientes de boca más ancha, como las tinajas sin hombro o la tapadera, aparecen decorados por ambas superficies. Las coloraciones del engobe pueden adoptar varias tonalidades de marrón y rojo. Las pastas documentadas en todos los casos son homogéneas y pueden tener los siguientes colores: naranja, marrón o beige.

Se trata de una producción comarcal que se ha localizado en el territorio de *Kelin* (Mata 1991, 140-141; Mata *et al.* 2000, 393; Mata 2001, 255). Difiere del barniz rojo ilergete y del barniz rojo tartesio. Por lo que se refiere a las formas, tanto en *Kelin* como en La Maralaga predominan los recipientes cerrados.

Otras decoraciones

Se ha observado el uso del bruñido o espatulado para crear unas bandas horizontales que se combinan con zonas sin tratamiento. Esto ya ha sido documentado en algunas piezas de *Kelin* (Mata 1991, 143).

También en las ánforas y los *dolia* se encuentra en el tercio superior de la pieza, concretamente en la zona cercana al asa, una serie de incisiones que pueden variar en número y que en los *dolia* tienen una doble banda. Esta decoración, al ser recipientes de gran tamaño que se realizarían por partes, podría servir para disimular la unión de las diferentes piezas de barro.

Otro tipo de decoración es creada por el alfarero en el momento del modelado de la pieza. Puede ser de varios tipos: ondulaciones paralelas en *lebes*, baquetones en caliciformes o cordones en morteros.

CRONOLOGÍA

Resulta difícil establecer una fecha sobre el periodo de funcionamiento de este horno, ya que los materiales recuperados abarcan una amplia cronología.

La estratigrafía no es de gran utilidad, ya que, pese a que el nivel de cenizas y el sondeo realizado en el interior del horno son fiables, hay que tener en cuenta que no se trata de los restos que quedaron tras la última cocción sino que más bien responden a un relleno realizado con posterioridad. Es por eso que en el nivel de cenizas aparecen piezas que en absoluto se relacionan con la producción del horno. Es el caso de las paredes finas romanas.

Este hecho ocurre en otros hornos cerámicos. En este sentido, es especialmente interesante el caso de Los Vicarios (Valdecebro, Teruel), donde en el interior del horno I aparecieron fragmentos de cerámica de paredes finas (Vicente *et al.* 1984, 329). Cronológicamente este horno se fecha en torno al cambio de era y primeros decenios del s. I d.C. (Vicente *et al.* 1984, 371). También el caso del horno romano de “La Cargadora” (Olocau, Valencia), donde en varias de las capas excavadas en el interior del horno aparecieron fragmentos de cerámica romana de paredes finas (Fletcher, Alcaccer 1961, 118 y 120).

En base al conjunto de materiales estudiados, el centro alfarero estaría activo entre el s. II. a.C. y mediados del s. I d.C. Si bien, es posible, que la estructura del horno, en función de las cerámicas encontradas en su interior, pueda datarse en el s. I a.C. y mediados del s. I d.C. correspondiendo al momento final de producción de dicho centro alfarero. Los hechos que llevan a esta conclusión se exponen a continuación.

La excavación de este yacimiento proporciona varios elementos que pueden ofrecer una cronología aproximada del mismo.

En primer lugar, la estructura del horno. Atendiendo a su tipo, A. 5. 2. (Broncano, Coll 1988, 219), poco se puede precisar, datándolo en términos generales en el Ibérico Final (entre el s. III y el I a.C.).

En segundo lugar, las cerámicas ibéricas. La mayoría de los tipos inventariados, ya sean: grandes contenedores para el transporte, grandes recipientes, vajilla de mesa o piezas de cocina tienen una cronología muy amplia que puede ir desde el Ibérico Antiguo hasta época iberorromana. Este hecho hace que no sean de gran utilidad y se tenga que recurrir a otros tipos como es el caso del *kalathos* que permite ajustar más la cronología. Ésta es una forma típica del Ibérico Pleno y Final, la variante documentada, de cuerpo cilíndrico, se data a partir del s. III a.C. (Mata, Bonet 1992, 130) y en Valencia se encuentra en contextos de época fundacional hasta pozos votivos de época de Augusto (Álvarez *et al.* 2003; Ribera, 1995, 193; Albiach *et al.* 1998, 153).

Por otro lado, está el tarro que es una forma que se documenta desde mediados del s. VI y que perdura hasta inicios del s. II a.C. (Mata, Bonet 1992, 131). Su aparición plantea problemas de cronología aunque también podría ser que perdure más en el tiempo.

El *dolium* es una forma romana que presenta grandes diferencias con las piezas ibéricas catalogadas aquí, en especial el grosor de las paredes. Los ejemplares romanos se datan a partir del s. I a.C. y perduran hasta el Bajo Imperio (Beltrán 1990, 260). En Valencia se han encontrado algunos fragmentos en fosas de época fundacional, entre finales del s. II y principios del s. I a.C. (Ribera 1995, 189).

En tercer y último lugar, son las imitaciones de cerámica campaniense, de *terra sigillata* itálica y de paredes finas las que aportan mayor precisión cronológica para datar el centro alfarero.

Las piezas de Campaniense B se producen entre el segundo tercio del s. II a.C. y el 50-40 a.C., aunque en Ampurias no aparece hasta el 125 a.C. (Pérez Ballester 1986, 36) por lo que su imitación debe fecharse a partir de ese momento.

La única pieza identificable que imita una forma de *sigillata* itálica (Conspectus 22) se data entre la segunda década a.C. y el final del periodo de Augusto. En Valencia, el prototipo itálico se encuentra en un pozo votivo fechado en un periodo centrado entre el 1-10 d.C. o el 5 a.C. y el 5 d.C. (Albiach *et al.* 1998, 142). En el Poblado de San Esteban (Poyo del Cid, Teruel) se encuentra en niveles fechados entre época de Augusto y Claudio (Burillo 1981, 196 y 234).

Por otro lado, la forma de paredes finas Mayet III, de la que se ha identificado su imitación, se data en el s. I a.C. (Mayet 1975, 29), si bien, López Mullor defiende que esta forma aparece a mediados del s. II y se produce hasta finales del s. I a.C., apareciendo en niveles augusteos. También indica que las imitaciones de este tipo en la costa catalana se fechan en esta misma cronología, siendo más abundante en el último periodo (López Mullor 1989, 104).

El vaso Mayet XXXIV⁴ (fig. 10, 4-6), también conocido como “cáscara de huevo”, aparecida en el interior del horno, pertenece a una producción romana que se fecha entre la época de Tiberio y Nerón, siendo más abundante en el periodo de Claudio (López Mullor 1989, 163). Tiene una amplia difusión en el levante peninsular.

Por tanto, y en base a los materiales aparecidos y a sus dataciones, se propone una cronología para el centro alfarero que se sitúa entre el s. II a.C. y la primera mitad del s. I d.C. si bien, el horno excavado, pudo pertenecer al último momento de funcionamiento de este taller.

Además, se debe realizar una observación respecto al último momento de funcionamiento del alfar, ya que la fecha final viene dada por la pieza Mayet XXXIV. Teniendo en cuenta que es el único ejemplar que se ha documentado con una cronología tan tardía, es posible que pertenezca al momento inicial de su producción, en época de Tiberio, con lo que el final de la actividad en La Maralaga se podría adelantar en dos décadas.

DISTRIBUCIÓN DE LOS PRODUCTOS

Una vez caracterizados los tipos que aparecen en este alfar, es interesante observar la distribución de sus productos en el territorio. Este trabajo ya se ha realizado parcialmente y en base al ánfora con resalte interior se establecía una primera dispersión de la producción (Duarte *et al.* 2000). Como ya se apuntaba en dicho artículo, esto plantea el problema de que al ser un recipiente para el transporte se vea distorsionada su área de distribución y, en realidad, se observe la difusión del producto transportado y no la de las piezas cerámicas.

Desde entonces, y gracias a los trabajos realizados dentro del proyecto “El poblamiento ibérico en la Plana de Utiel” (Valencia) y a un estudio sobre el “Poblamiento ibérico en la Cuenca del río Algarra (Cuenca)” (Marín 1997), el número de piezas localizadas fuera de La Maralaga ha aumentado.

La distribución de las cerámicas se basa, principalmente, en dos tipos: el ánfora con resalte interior y el *dolium*, que

son los más característicos del alfar. Aunque, en algún caso, se identifican otros tipos, como pueden ser: calciformes, morteros, jarros o imitaciones de paredes finas.

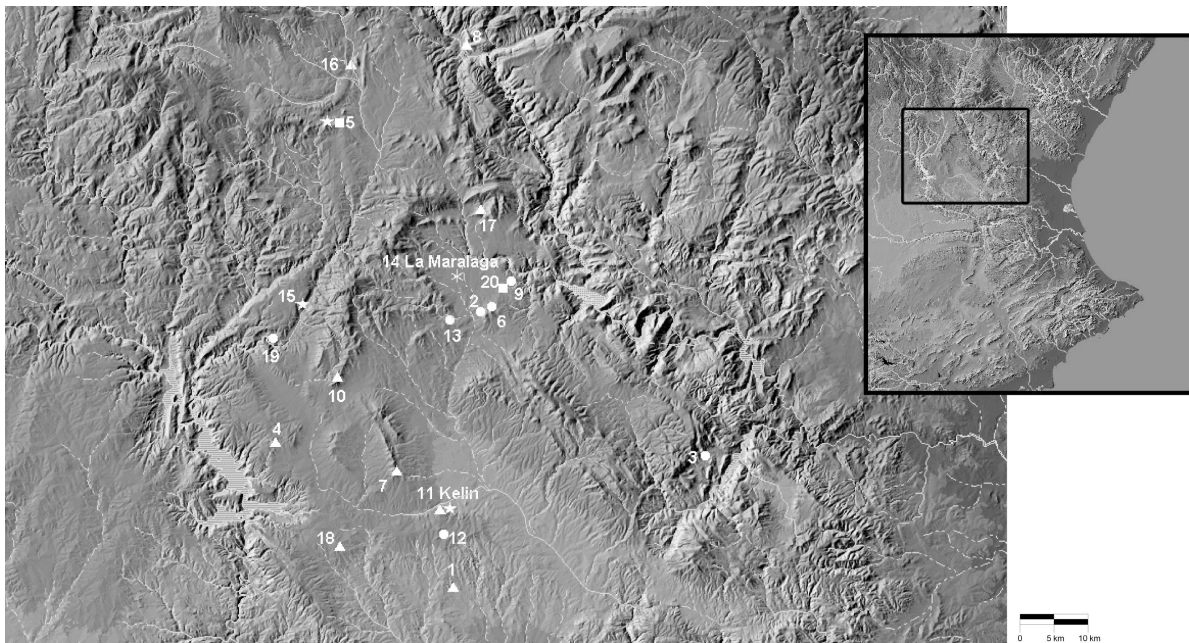
Se observa que la distribución es radial, formando dos áreas diferenciadas. En primer lugar, un grupo de yacimientos que pertenecen al entorno inmediato de La Maralaga. En segundo lugar, en un área más alejada, que llega hasta los 30 km de distancia, se encuentran más piezas que se pueden identificar como procedentes del horno aquí estudiado. Esta zona excede el territorio de *Kelin*, llegando a la cuenca del río Algarra (Cuenca), donde aparecen piezas en yacimientos que distan entre 8 y 18 km de nuestro alfar.

En una primera observación se puede ver que las ánforas tienen una distribución más amplia, llegando a puntos más alejados, mientras que los *dolia* tienen una distribución más restringida (fig. 12).

También se observa que aparecen numerosas piezas distri-

buidas en yacimientos de la provincia de Cuenca, más allá del límite oriental del territorio de *Kelin*. Esto puede explicarse por la proximidad existente entre La Maralaga y ese espacio, así como por la buena comunicación existente entre ambos.

Destacar que, entre los yacimientos en los que se identifican piezas de La Maralaga, existen varios que podrían albergar centros alfareros, identificados por defectos de cocción hallados en superficie pero sin encontrar estructuras, tal es el caso de El Carrascal y Tejería Nueva (Sinarcas, Valencia), el Cerrillo del Santuario de Fuen-María (Landete, Cuenca) y Ladera del Molino o la Barraca de Lucena (Mira, Cuenca) (Marín 1997, 32 y 58). Esto lleva a plantear dos posibilidades: si realmente se trata de hornos cerámicos contemporáneos a La Maralaga, estos fabricarían piezas con gran similitud formal; o que tal vez no sean centros alfareros, hecho que debe ser contrastado arqueológicamente por medio de excavaciones.



- * Horno
- ▲ Yacimientos donde se han encontrado ánforas con resalte interior
- Yacimientos donde se han encontrado *dolia*
- Yacimientos donde se han encontrado ánforas con resalte interior y *dolia*
- ★ Yacimientos donde se han encontrado otras piezas

Fig. 12. Mapa de distribución de los productos. 1, Cañada de la Peladilla; 2, Cañada del Pozuelo; 3, Casa del Conde; 4, Casas del Alaud; 5, Cerrillo del Santuario de Fuen-María; 6, Cerro Carpio; 7, Cerro de la Peladilla; 8, Cerro la Puente; 9, El Carrascal; 10, El Molón; 11, Kelin; 12, La Atalaya; 13, La Cabezueta / Pociillo de Tercerueta; 14, La Maralaga; 15, Ladera del Molino o Barraca Lucena; 16, Las Lomas; 17, Loma de la Laguna; 18, Los Aldabones; 19, Los Castellares; 20, Tejería Nueva

RECAPITULACIÓN

La excavación de La Maralaga sacó a la luz la estructura de un horno cerámico y restos de otras estructuras. Por la dispersión de materiales es posible que se trate de un centro alfarero que probablemente incluya más hornos así como las dependencias propias del alfar. Otros materiales y noticias hacen pensar que en este yacimiento se podrían desarrollar otras actividades artesanales como la metalurgia, algo que ya se ha documentado en otros yacimientos de este territorio en relación con la producción cerámica.

Sobre la existencia de viviendas en el yacimiento que se puedan relacionar con la necrópolis mencionada por Palomares (1966), es algo que se debe constatar arqueológicamente. Pero la cercanía del poblado de Pozo Viejo, y una posible actividad estacional del alfar podrían indicar que los artesanos se desplazarían hasta este lugar sin llegar a vivir en él.

El alfar se sitúa en una zona llana, cercano a las fuentes de aprovisionamiento de materias primas. Fabricaría toda clase de recipientes, sin que se pueda hablar de especialización alguna. Así, se han caracterizado algunos tipos cerámicos producidos en este yacimiento que posteriormente se comercializarían en el territorio de *Kelin* y en otros limítrofes, favorecidos por una fácil comunicación.

Por último, señalar que la cronología de funcionamiento de este centro alfarero, en base a los materiales estudiados, se sitúa entre el s. II a.C. y mediados del s. I d.C.

LUIS LOZANO PÉREZ
Paseo de las Fuentes, 8 C.P, 12450
Jérica (Castellón)
luislozanoperez@hotmail.com

NOTAS

1. Este artículo es una síntesis del Trabajo de Investigación titulado El centro artesanal de La Maralaga (Sinarcas, Valencia), presentado en Valencia en 2004 bajo la dirección de la Dra. D^a. C. Mata a quien agradezco la ayuda prestada.
2. Agradezco a F. Martínez la información facilitada.
3. Hasta ahora el engobe rojo no se había documentado sobre este tipo.
4. Quiero agradecer a A. Ribera, F. Arasa y J. Ballester las orientaciones bibliográficas y comentarios acerca de estas piezas cerámicas.

BIBLIOGRAFÍA

ARASA, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià*. Valencia.

- ALBIACH, R.; MARÍN, C.; PASCUAL, G.; PIÀ, J.; RIBERA, A.; ROSELLÓ, M.; SANCHIS, A. (1998): La cerámica de época de Augusto procedente del relleno de un pozo de Valentia (Hispania Tarraconensis). *Société Française d'Etude de la Céramique Antique en Gaule*, Congrès d'Istres, 139-166.
- ÁLVAREZ, N.; BALLESTER, C.; ESPÍ, I.; MAÑEZ, J.; MARÍN, C.; PASCUAL, G.; RIBERA, A.; ROSELLÓ, M. (2003): Las cerámicas de tres nuevos depósitos votivos de fundación en las excavaciones de L'Almoína (Valencia, España), *Française d'Etude de la Céramique Antique en Gaule, Actes du Congrès de Saint-Romain-En-Gal (Vienne, 2003)*, Marsella, 369-395.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BONET, H.; MATA, C. (1988): Imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y Contestania, *Archivo Español de Arqueología* 61, 5-38.
- BRONCANO, S.; COLL, J. (1988): Horno de cerámica ibérica de la Casa Grande, Alcalá de Júcar (Albacete), *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, 187-229.
- BURILLO, F. (1981): Poblado de San Esteban (El Poyo del Cid, Teruel), *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12, 187-290.
- COLL, J. (2000): Aspectos de tecnología de producción de la cerámica ibérica, *Ibers. Agricultors, Artesans i Comerciants, III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, Saguntum extra-3*, 191-207.
- DUARTE, F.; GARIBO, J.; MATA, C.; VALOR, J.; VIDAL, X. (2000): Tres centres de producció terrissera al territori de Kelin, *Ibers. Agricultors, Artesans i Comerciants, III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, Saguntum extra-3*, 231-239.
- ETTLINGER, E.; HEDINGER, B.; HOFFMANN, B.; KENRICK, PH. M.; PUCCI, G.; ROTH-RUBI, K.; SCHNEIDER, G.; VON SCHINURBEIN, S.; WELLS, C. M.; ZABEHLICKY-SCHEFFENEGGER, S. (1990): *Conspectus formarum Terrae Sigillate Italico modo confectae*. Bonn.
- FLETCHER, D.; ALCACER, J. (1961): El horno romano de Olocau, *Archivo de Prehistoria Levantina* IX, 115-140.
- IRANZO, P. (1989a): Dos piezas con decoración incisa encontradas en Sinarcas, *La Voz de Sinarcas* 8, 13-15.
- IRANZO, P. (1989b): El armamento hallado en los yacimientos ibéricos de Sinarcas, *La Voz de Sinarcas* 10, 21-23.
- IRANZO, P. (1990): II Hallazgos monetarios en Sinarcas (continuación), *La Voz de Sinarcas* 14, 13-16.
- LAMBOGLIA, N. (1952): *Per una classificazione preliminare della ceramica campana. Estratto dagli Atti del 1° Congresso Internazionale di Studi Liguri (1950)*, Bordighera.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1977): Cerámicas romanas de paredes finas, *IA* 24, 162-168.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989): *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, vol. I. Barcelona.
- Mapa Geológico de España, E. 1:50.000. Hoja 665 Mira, *I. G. M. E.*, 1974.

- MARÍN, E. (1997): *Poblamiento ibérico en la Cuenca del río Algarra (Cuenca)*. Tesis de licenciatura, Valencia.
- MARTÍNEZ CABRERA, F.; IRANZO, P. (1988): La Maralaga. Excavación de urgencia. Abril, 1987, *La Voz de Sinarcas* 6, 16-20.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) Origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Valencia.
- MATA, C. (2001): Límites y fronteras en *Edetania*, *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIV, 243-271.
- MATA, C.; BONET, H. (1992): Cerámica Ibérica: ensayo de tipología, *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Trabajos Varios del Servicio de investigación Prehistórica* 89, 117-173.
- MATA, C.; DUARTE, F.; FERRER, M. A.; GARIBO, J.; VALOR, J. (2001a): Kelin (Caudete de las Fuentes, València) y su territorio, *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, 75-87.
- MATA, C.; DUARTE, F.; GARIBO, J.; VALOR, J.; VIDAL, X. (2000): Las cerámicas ibéricas como objeto de intercambio. *Ibers. Agricultors, Artesans i Comerciants, III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, Saguntum* extra-3, 389-397.
- MATA, C.; VIDAL, X.; DUARTE, F.; FERRER, M. A.; GARIBO, J.; VALOR, J.; VIDAL, X. (2001b): Aproximació a l'organització del territori de Kelin, *Territori polític i territori rural durant l'Edad del Ferro a la Mediterrànea Occidental, Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de Maig de 2000*, Girona, 309-326.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Paris.
- MONTESINOS, J. (1988): Datos de arqueología romana en Sinarcas (Valencia), *La Voz de Sinarcas* 5, 15-20.
- PALOMARES, E. (1966): Hallazgos arqueológicos de Sinarcas y su comarca, *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, 231-248.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1986): Las cerámica de barniz negro "campañenses": Estado de la cuestión, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* IV, 27-45.
- PLA BALLESTER, E.; RIBERA, A. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Valencia.
- RIBERA, A. (1995): Una peculiar fosa de fundación en Valentia, *Saguntum* 29, 187-195.
- VALOR, J.; MATA, C.; FROCHOSO, R.; IRANZO, P. (2005): Las cerámicas ibéricas con decoración impresa e incisa del territorio de Kelin (Comarca de Requena-Utiel, Valencia). *Saguntum* 37, 105-124.
- VICENTE, J.; HERCE, A.; ESCRICHE, C. (1983-1984): Dos hornos de cerámica de época ibérica en "Los Vicarios" (Valdecebro, Teruel), *Kalathos* 3-4, 311-372.